

EL HOMBRE Y EL ORO

DR. GUSTAVO WHITE URIBE

El Dr. GUSTAVO WHITE URIBE, honra de nuevo las páginas de nuestro BOLETIN con un estudio que contiene importantes datos históricos sobre la explotación del oro y que puede servir de guía para estudios más profundos sobre la materia. El Dr. White es Ingeniero de minas, Miembro de la Academia Antioqueña de Historia y de la Sociedad de Antropología de Antioquia.

*

Antes de entrar a relatar la influencia del oro sobre las actividades sociales, religiosas, económicas, administrativas, bélicas, etc., etc., y lo que el maleable y apreciado metal influyó e influye en los inventos, en las guerras, en las religiones, en los descubrimientos y en todo lo que el hombre ha hecho sobre la tierra, deseamos llevar al conocimiento del lector lo que escribimos y traducimos hace 25 años, deseando presentar ahora mi tributo de admiración agradecida a los mineros de Colombia.

El minero ignorante colombiano, el "baharequero" sin educación y sin fortuna, es el hombre más valiente sobre la tierra. Muchas veces lo he hallado en medio de la selva lejana, e inhóspita y bravía llevando en un "catabre" utensilios y alimentos con peso de 100 kilogramos; llevando además, su escopeta, una hacha, una barra, un "almocafre", un perro, un niño de brazos y otro de la mano, caminando seguro y tranquilo en medio de un aguacero torrencial que hacía crujir la selva. La esposa va tras el minero con la ropa de la cama, prendas de vestir y un niño recién nacido además de la comida preparada al amanecer para tomarla una vez que hallaren donde acampar... A dónde van? Van por la selva explorando (cateando) todo manantial, todo arroyo, todo río y cuanta barranca cree el minero que pueda contener oro.

Estos mineros valerosos, sin miedo a nada, descuajaron selvas, fundaron ciudades, levantaron haciendas, edificaron iglesias y construyeron caminos sin ayuda de los gobiernos. Los mineros fundaron a Segovia, Remedios, Zaragoza, Amalfi, Anorí, Gómez-Plata, Carolina, Cá-

ceres, Frontino, Buriticá, Sonsón, Manizales, Marmato, Supía, Pácora, Riosucio, y centenares de pueblos más en la República de Colombia. Los mineros extrajeron oro suficiente para darle al país todas sus divisas hasta que el café vino a superar el oro en nuestro renglón de exportación.

Hasta principios de este siglo el minero colombiano había extraído de las entrañas de la tierra más de 500 millones de dólares. Según cálculos que hicimos en el año de 1925, el río Porce había producido 480 dollars por metro lineal de su cauce, o sea que dicho río había producido más de 100 millones de dollars. Durante el siglo actual esta producción se ha centuplicado por medio de la maquinaria moderna. Había que ver a los "buzos" sacando oro del fondo del río Porce y de otros como el Nechí, el Nus, el Nare, etc., etc. (1). Buceaban, como ellos decían, "a nariz", es decir, sin escafandro. Bajaban al lecho del río por una escalera burda, con las herramientas amarradas al brazo y la batea apretada contra el cuerpo para que la corriente no se las arrebatara. Bajaban al fondo, excavaban y regresaban a la superficie con una bateada de mineral unas veces rico y otras sin oro alguno. Pero lo admirable era que en los veranos dos cuadrillas de "buzos" patrocinados por distintos capitalistas o sociedades, buceaban oro unos cerca de los otros y como quiera que a los de abajo se les "despintara" la mina (se empobreciera), esperaban que los de arriba salieran a descansar y por debajo del agua, agarrados de las piedras del fondo del río, iban y les robaban mineral a los vecinos, gastando de dos a tres minutos en el viaje subacuático y en la extracción del mineral y regreso a la superficie. Este es uno de numerosos ejemplos de valor y de pericia del minero, pero no terminaré este relato sin transcribir al lector otra hazaña que me tocó ver en varios lugares. En la excavación subacuática se presentaban con frecuencia grandes piedras o "espinazos" de roca que interrumpían la labor de extracción, pues nuestros mineros bajaban con taladros (barrenos), perforaban la piedra o roca, para lo cual tenían que hacer un rápido descenso al fondo y martillar aprisa el barreno para salir casi exhaustos a la superficie y dar lugar a bajar otro. Una vez perforada la piedra a la profundidad requerida, el buzo se preparaba para ir a depositar la dinamita en el hueco sumergiéndose primero hasta el pecho y encendiendo la mecha de seguridad con las manos en alto para después bajar rápidamente, depositar el "taco" (dinamita) prendido y regresar a la superficie antes de que el explosivo estallara!!

(1) Ríos de Antioquia-Colombia.

La falta de vías, la falta de drogas, la falta de compañía, la falta de víveres no atajaban al valeroso minero en su afán de vida independiente y su ansia de libertad y de riqueza. El minero se internaba en la selva huyendo de las autoridades civiles que otrora han sido causa de numerosas perturbaciones de la tranquilidad del país. Allá en la selva, con la sola imagen de Cristo en marco diminuto colgando de la empalizada de su rancho, el minero era libre y feliz. Para el minero pobre no había odio ni venganzas. Su mayor placer de cristiano era saber que su colega había extraído gran cantidad de oro en la mina vecina.

Las enfermedades eran curadas con "guaco" (*spilanthes Mutis* o *aristolechia*), con "agrás" (*tetracera alnifolia*) y otras hierbas. Las heridas eran curadas con la trepadora llamada "sangredecristo", con "yerbabuena" (*menta sativa*), con "yantén" (*plantago Mejar*), otras docenas de hierbas medicinales que le servían hasta para curar apendicitis, disenterías, dolores de estómago, infecciones, "mal de ojo" y otros maleficios imaginarios.

ANTIGÜEDAD DEL CONOCIMIENTO DEL ORO

El oro se extraía por sistemas rudimentarios 3.500 años antes de Cristo según consta en petrogrifos y monumentos egipcios.

A los Armenios los invadieron huestes conquistadoras para robarles el oro que extraían en pieles de cordero, lo cual dio origen a la fábula del Toisón de Oro. Y por eso dice Rafael Núñez en su famosa poesía "QUE SE YO?" "La fábula del Aureo Vellocino, dio origen a la ciencia del marino que nunca lo encontró". La tumba de Tutankamen en Egipto, las tumbas de Ur de los Caldeos, los templos de Salomón y otras ruinas bíblicas y prehistóricas, han dado a la humanidad cantidades de oro incalculables. El uso del oro empezó miles de años antes de que se empleara como medio de intercambio comercial y como moneda. Salomón usó el oro en su templo para aldabas, lámparas, bisagras y candelabros en brillante profusión. Los muros del templo y el trono de este rey eran de oro puro en un verdadero derroche de orfebrería, riqueza ésta que Salomón aumentó inmensamente con los presentes de la famosa reina de Sabas cuando ésta vino a visitarlo y a rendirle homenaje.

En el Imperio de los Incas, Francisco Pizarro halló que los indios fabricaban toda clase de orfebrería: Vajillas de oro, candelabros, jarros, platos y miniaturas de llamas y de otros animales menores e insectos como lagartos, escarabajos, murciélagos, ranas, etc. Con todo este oro llenó Atahualpa una pieza de 15 x 15 pies para pagar con esa riqueza su libertad, libertad que la codicia y la maldad de los españoles trocó en

el más horrible de los suplicios, y aquel gran rey de los Incas murió en la hoguera encendida por invasores anticristianos.

Defoe, el famoso autor de Robinson Crusoe, pone en boca de éste la siguiente demostración desesperante: "Todo este tesoro lo daría por seis centavos de legumbres, por un puñado de alverjas o por un frasco de tinta". Esto pensaba Robinson Crusoe del tesoro salvado del naufragio cuando fue arrojado por la tormenta a una isla inhabitada. En la sencillez de las palabras de Robinson se encierra todo un drama humano. Eurípides dijo que "sobre el hombre el oro tiene mayor poder que diez mil argumentos". Así como el amor y las religiones, el oro ha sido la fuente civilizadora de la humanidad, el señuelo que ha conducido a los hombres a los descubrimientos y las conquistas, siendo a la vez causa de las más sangrientas guerras sobre el planeta. Con poder omnipotente, el oro modificó la geografía del Viejo Mundo, propiciando, instigando y financiando las marchas victoriosas de Alejandro Magno, modificación que también ocurrió durante las Guerras Púnicas, con las campañas de Mario, Pompeyo y Julio César. Como también fue modificado durante las guerras de 1914 y de 1939. Además, fue el oro el que hizo azotar las olas del Océano Atlántico con los frágiles barquichuelos de Cristóbal Colón. Fue el oro también el que condujo las falanges conquistadoras cuyo afán por el maldito metal, no sólo destruyó grandes imperios como el de los Aztecas, el de los Incas, el de los Katios, etc., degollando y esclavizando a los indios y trazando los contornos de lo que hoy es el Hemisferio Occidental. Y así, recorriendo mil veces el océano, desde California hasta Australia, desde el Perú hasta Méjico, dejando siempre los buscadores de oro una huella indeleble sobre el mapa cultural del mundo. Las grandes riquezas del Sur del Africa, mostraron a los ojos codiciosos la presa para coger, produciendo a la vez la larga y cruel Guerra de los Boers. Siempre el oro produciendo tremendos y profundos cambios sobre el progreso de la humanidad.

EL ORO COMO DIVISAS

Cuando el oro se usaba solamente en alhajas y en las artes, su influencia alcanzaba únicamente a sus felices poseedores, como en Méjico, en el Perú, o cuando la antigua Roma pagó carrozas llenas de oro para salvarse del saqueo de los Bárbaros, pero cuando el oro llegó a usarse como moneda, decíamos en 1933, para fijar el precio del salario, de los alimentos, de las mercancías y para fijar el costo de la vida de las naciones, de allí en adelante empezó la suprema omnipotencia del oro, estatuyendo tarifas, fijando el cambio sobre el exterior, costeando

armamentos y, sobre todo, conduciendo a la humanidad sobre el plano bienhechor de las relaciones internacionales hasta que ya en nuestros días el oro no se estaciona: Va de Colombia a Nueva York, de Nueva York a Londres, de Londres a Tokio para luego salir de allí para la Argentina. Entra y sale de las grandes Casas de Moneda de Medellín, de Filadelfia, de Londres, va a los bancos, penetra en los subterráneos, en el fondo de los ríos y bajo los rascacielos de las ciudades populosas, mientras que inmediatamente encima, sobre las calles, el oro se transporta de banco a banco en camiones blindados y custodiado por piquetes de policías armados hasta los dientes.

USOS DEL ORO

Se ha usado el oro en las artes desde los tiempos más remotos y así vemos que la Catedral de San Pablo, en Londres, como las Mezquitas de Meshed y de An-Najaf, tienen oro en sus cúpulas y en sus cruces por valor de muchas decenas de millones de pesos. Los "rascacielos" de Nueva York tienen oro laminado y en polvo por millones de pesos, sobre todo el American Radiador y el Woolworth. Los odontólogos usan millones de pesos anuales en sus gabinetes de dentistería y los pintores de avisos consumen oro por centenares de miles de dollars. También los médicos usan cloruros de oro aplicados oralmente o por medio de inyecciones para curar ciertas enfermedades.

LO ANTIGUO QUE ES EL LABOREO DE MINAS DE ORO

Según dice la historia, el fenicio Cadmio explotó una mina de oro en Tracia y "llevó allí el alfabeto y otros gérmenes de civilización". Y esto ocurría 1594 años antes de la era cristiana. Y 1263 años antes de Cristo el pirata Jason dio el nombre de "argonautas" a los extractores de oro a quienes robaba en sus viajes de piratería. Las minas de Esmirna aumentaron el caudal de oro de Creso, y de Midas, quien también trabajó minas auríferas de aluvión, se dice que todo lo que tocaba se convertía en oro, hasta la propia esposa a quien al tocarla un día quedó convertida en un lingote de aquel metal... Darío de Persia impuso tributos de oro en el Asia Menor después de saquearla, imponiendo el mismo tributo a Grecia y a Egipto, tributos que fueron retribuidos en parte por Alejandro el Grande cuando a su vez saqueó a Babilonia y varias ciudades más, donde obtuvo oro en cantidades fabulosas.

Diodoro nos dice en pasajes llenos de dramatismo que los esclavos desnudos trabajaban con "candiles sobre la cabeza" en algunas mi-



nas de Egipto en los bárbaros tiempos de los faraones. Aún se ven los apiques perforados por Haruw-al-Rashid en donde hoy es Hejez.

Desde la era imperial de Roma hasta el descubrimiento de América por Colón, la limitada producción de oro forzó a los países europeos a las guerras y al pillaje y este oro a su vez fue a parar a la India a cambio de mercaderías. Se ha llamado a la India el "entierro de la humanidad" porque nadie sabe cuántos millones de pesos oro guardan las cavas secretas de los magnates y príncipes indios, pero sí se sabe que desde el año de 1873 hasta hace 25 años, la India había importado oro por la fabulosa cantidad de \$ 2.800'000.000.00. Y así anda el oro. Unas veces en manos de los comerciantes, otras en manos de los filibusteros y muchas en manos de los guerreros invasores.

PRODUCCION MUNDIAL DE ORO

Decíamos hace bastantes años, que según los datos adquiridos por expertos de la materia, las minas del mundo habían producido, desde el año de 1492 hasta el principio de este siglo la fabulosa cantidad de 22.413'757.117 dollars, el 80% de esta enorme suma se ha extraído desde el año de 1860 hasta 1905. Se calcula que hoy las naciones del mundo poseen oro por valor de 21.940'000.000 de dollars, habiéndose consumido cerca de quinientos millones en varios usos y necesidades humanas. Pero el consumo del oro va en aumento hasta el punto de que en los EE. UU. en 1932, se extrajeron 49'000.000 de dollars y se consumieron en las industrias y otros menesteres 29 millones. Es de observar que antes de Colón todo el oro del mundo equivalía a unas pocas fortunas personales de hoy. Mas lo que da pesar es saber que muy poca parte de ese oro se adquirió por el laboreo honrado de las minas y que la mayor parte fue adquirido por medios violentos en las distintas partes del mundo.

Decía el Barón de Humboldt que el oro extraído en la sola República del Brasil desde 1680 a 1803 valía la enorme cantidad de 800'000.000 de dollars y que desde 1803 hasta el descubrimiento de las riquezas de California y Australia, el Brasil continuó produciendo grandes cantidades de oro afectando la balanza de la bolsa europea en materia de salarios y precios. Pero a pesar de esta fabulosa riqueza el Brasil se consideró entonces como "El Infierno Terrestre" para los esclavos y los blancos, donde 20 kilos de maíz llegaron a valer una libra de oro y se cuenta que el minero sólo comía carne de animales salvajes y frutas silvestres y también se llegó a cambiar una libra de sal por una libra de oro. "Un aventurero llevó a Matto Grosso y a Goyaz un pe-

queño rebaño de ganado y vendió la libra a \$ 30.00". En la región de Guamucó, en el municipio de Zaragoza (Colombia), también se llegó a cambiar una hacha por una libra de oro; una aguja llegó a valer \$ 15.00 y una talega de bizcochos llegó a valer \$ 50.00 según nos dice Fray Pedro Simón en su famosa Historia de Tierra Firme. En este lugar como en el Brasil las enfermedades en combinación con el hambre, hacían mortandades enormes entre los mineros. Sin embargo la extracción del oro en aquellos tiempos también dejó su marca indeleble en la historia de la humanidad. A Portugal, dueña y señora del Brasil en aquella época, el impuesto del oro le produjo enormes entradas y, además, modificó el sistema monetario del mundo cuando Portugal cambió el patrón de plata por el de oro, hecho ocurrido en el año de 1688. Portugal amonedó oro profusamente obligando a los demás países a hacer idéntica modificación o sea "desmonetizando" la plata.

EL ORO MODIFICÓ LOS TRANSPORTES

El oro ha hecho modificar los transportes de tal manera que, como ya vimos al iniciar este estudio, el oro hizo transportar a lomo humano cantidades de víveres y elementos de peso agobiador. Recuerdo que a las minas de El Dabaibe, en el Chocó, se transportaron pisones de 125 libras para los molinos bajándolos con cuerdas por precipicios desvanecedores. En cambio una compañía inglesa transportó en aviones todas las dragas que requirió para sus minas del Bulolo en Nueva Guinea, minas ubicadas en medio de montañas abruptas que el oro hizo aplanar para que aterrizaran los aviones transportando a razón de 42.000 libras de peso diarios en maquinaria pesada, incluyendo los ejes de las enormes dragas cuyo peso es de 6.950 libras cada uno. La flota de aviones Junker hacía 5 viajes diarios pasando sobre montañas de 6.000 pies de altura sobre el nivel del mar. El peso total de las dragas transportadas por avión era de 1.200 toneladas cada una. En Colombia las minas de Pato, las de la Chocó-Pacífico y las de Telembí, han hecho a su exclusivo costo los campos de aterrizaje requeridos.

El hombre ha inventado infinidad de medios para extraer el oro, desde las pieles de cordero de los armenios, hasta los modernos monitores, las elevadoras hidráulicas y eléctricas, hasta dragas como las de Pato con capacidad de 14.000 yardas cúbicas diarias, que semejan monstruos prehistóricos devorando tierra y grava hasta 110 pies de profundidad. Esto en cuanto a las minas de aluvión, porque en cuanto a las minas de veta también, después de que Alfred Nobel inventó la dinamita, se inventaron los taladros de aire comprimido, los taladros de dia-

mante con los cuales se perfora la roca hasta 15.000 pies de profundidad, se inventaron las concentradoras y separadoras mecánicas, se inventaron los sistemas de disolver el oro por medio de cianuro de potasio y la vuelta a recuperar del precioso metal por medio de la viruta y del polvo de zinc en cajas o tanques de precipitación y muchísimos otros adelantos que sería largo enumerar.

En el Rand, en 1930, se llegó en un solo año a profundizar hasta 2.292 metros, venciendo todo género de dificultades y problemas de extracción, de drenaje, de ventilación, además de la enorme presión de la roca a tan grande profundidad donde la temperatura aumenta a razón de un grado Fahrenheit por cada 76 metros de profundidad, todo lo cual demuestra la enorme influencia que el oro ha tenido sobre la mente humana, pues lo hace pensar, lo hace inventar, lo hace ser tenaz y estudioso, lo hace ser persistente, valeroso y atrevido.

LOS GRANDES GRANOS DE ORO

En Colombia se han hallado unos pocos granos de oro de gran tamaño, siendo el mayor el hallado en Puerto Berrío, cerca de la estación de Malena, el cual fue donado por Antioquia a Bogotá cuando el último centenario de esa capital. En Dabeiba, en el Porce, en Murri, en el Chocó, se han hallado granos de $\frac{3}{4}$ de libra y aún de poco más de peso. En las minas de Santa Isabel y de El Coco, en Remedios, se han hallado hermosísimos granos de oro en forma de espuma o filigrana y en algunas ocasiones de oro cristalizado, y en las minas del Chaquiroy, en Andes (1), se han hallado granos de oro arborescente de atractiva belleza aurífera. Estos hallazgos han sido en extremo excitantes para la simple mentalidad de nuestros mineros a quienes se vuelve poco menos que un milagro hallar granos de oro y aun piedras preciosas entre los intestinos de las aves de corral y silvestres.

Cuando el muchacho Perkins jugaba con rueditas hidráulicas en la quebrada de Calaveras, en California, halló un grano de oro que le valió 1.800 dollars. Y cerca a Deutch Flat, también en California, el minero Dan Hills halló un enorme grano de oro al lavarse las manos en un arroyo, grano que le valió la enorme cantidad de 12.300 dollars. En el Sur del Africa se halló un grano de 7 libras cuya particularidad era la de ser semejante a una mano con sus 5 dedos. Y en Méjico se halló otro, en el Estado de Dolores, muy semejante a una mazorca de maíz con todos sus granos. En los Montes Urales de Rusia se han halla-

(1) Población de Antioquia.

do granos de oro de más de 50 libras de peso, y uno de los más grandes granos hallados también en Rusia fue el que encontraron tres presos de la Rusia zarista, el cual valió en aquellos tiempos 30.000 dollars, y dice la leyenda que el Zar de Rusia libertó a los prisioneros pero que se guardó el grano de oro.

Uno de los granos más interesantes de la historia fue hallado por los mineros de nombre Martín y Fowler, quienes en busca de oro dormían una noche en el fondo de una cañada muy estrecha, y como esa noche se desatará una enorme tempestad produciendo grandes deslizamientos en los flancos del valle, la borrasca que se originó sepultó a Fowler, y Martín, desesperado por la desaparición de su querido amigo, tan pronto como se hizo de día, se dedicó a buscarlo. Poco había excavado Martín en busca del cadáver de su amigo, cuando de pronto apareció ante sus deslumbrados ojos un grano de oro que valió 22.700 dollars, además de 10.000 que recibió por exhibir dicho grano en varias poblaciones antes de venderlo.

En Australia también se halló un grano de oro cuyo valor fue de 52.000 dollars y en Nueva Gales del Sur se encontró otro grano de oro que medía un metro con cincuenta centímetros de largo cuyo valor fue de 148.000 dollars, siendo este el grano más valioso hallado en el mundo.

Al hacer una barredura en una mina en el río Trinita, en el municipio de Amalfi, un señor de apellido Vergara halló un grano de más de 2½ libras de peso. Al picar con la barra el señor Vergara el fondo del aluvión, apareció la punta de un grano de oro y el señor Vergara iba dando barretazos cortos y diciendo a la vez: "no te acabes granito, no te acabes granito".

EL STOCK DE ORO

En el solo año de 1932 se extrajo oro en el mundo por valor de 6'800.000 dollars, lo cual equivale a un aumento del 140% sobre la producción obtenida en 1913, o sea en un poco menos de 20 años, aumento debido principalmente a la producción del Africa y a la de los EE. UU. y el Canadá.

COMO SE GUARDA EL STOCK DE ORO

En 1929 la República Francesa tenía un stock en sus cavas de 3.250'000.000, lo que equivale a la mayor cantidad de oro tenida por una nación en el mundo, pero quizás los alemanes al invadir a Francia en la última guerra mundial, dispusieron de ese oro o posiblemente

Francia logró salvarlo en sus cavas bajo el río Sena, a 70 metros bajo la superficie, protegido por 18 metros de roca viva y un lago subterráneo en cuyas aguas podrían navegar grandes barcos. El descenso a estas cavas se hace por ascensores y luego por 6 torres de acero móviles, accionadas por grandes motores, y en tal forma construídas que en caso necesario 1.000 empleados podrían descender a las cavas e inundarlas tras de sí sin correr ellos ningún peligro, pues una vez en las cavas que miden 10.000 metros cuadrados de superficie, circundadas por muros de concreto y acero de 6 metros de espesor, las 1.000 personas podrían vivir allí sin faltarles aire, alimentos, agua potable, camas, vajilla y ropa. Dentro de las cavas se conservan alimentos para soportar un largo asedio y todos estos sistemas de protección, inclusive el aire fresco que se recibe dentro, se llevan a efecto por medios secretos. Los ladrones no tendrán acceso a este tesoro oculto tras barras de hierro y sistemas de alarma infranqueables, para construir los cuales se requirieron 1.500 hombres durante tres o más años.

En los EE. UU., en las enormes y protegidas cavas que hay en Fort Knox, se guardaba oro antes de la Guerra Europea última por valor de más de 25.000'000.000 de dólares. Pero a pesar de todo esto, de toda la lucha por conservar el oro y evitar que los ladrones se lo roben, el oro ha venido cayendo en desuso no sólo como moneda sino como medio de intercambio comercial. Como alhaja, como metal decorativo y curativo, seguramente nunca dejará de usarse el oro debido a su maleabilidad y a su bello e invariable color amarillo.

SEPULCROS INDIGENAS

No sería completa esta narración histórica si no agregáramos algo sobre el oro hallado por los españoles en los templos y sepulcros indígenas. Cuenta la historia que en una tumba en Dabeiba los soldados de Francisco Cesar hallaron 40.000 castellanos de oro en un sepulcro, o sea poco menos de un millón de pesos. En los templos de Zenú, Panzenú y Fienzenú, en el valle del río Sinú, los españoles hallaron alhajas de oro por valor de muchos millones de pesos, y entre los objetos hallados había un puerco-espín (erizo) de oro de tamaño natural. Dice Fray Pedro Simón en su historia ya citada, que el Rey o Cacique Nutibara, emperador de toda la comarca del Occidente de Antioquia, Caldas, Valle del Cauca, Cauca, Nariño y el Chocó, departamentos de Colombia, salía a visitar sus dominios y a dirigir las batallas sentado en andas tachonadas de oro y llevado respetuosa y amorosamente por sus súbditos.

Ya en mi juventud, a fines del siglo pasado y a principios del actual se hallaron varios sepulcros riquísimos entre ellos los siguientes: En las cercanías de la Ciénaga de Betancí, en el hoy departamento de Córdoba, halló Gumersindo Montoya un gran tesoro (don Gumersindo aún vive en Dabeiba y es el "guaquero" más científico que ha tenido el país). Entre las muchas alhajas de gran valor intrínseco había varias de inapreciable valor arqueológico, antropológico y obras maravillosas en el arte de orfebrería, entre ellas un águila con sus polluelos, tan bien fundidas, que las plumas, el copete del águila y la lana de los polluelos recién nacidos, eran no sólo visibles sino perceptibles al tacto.

En Dabeiba, en el lugar llamado La Ciénaga, excavaron varios pirúes (1) (mogotes) donde hallaron más de 39 libras de oro. Entre los objetos de rica orfebrería hallados en estos sepulcros, se conservan aún hoy en el Banco de la República algunos cascabeles y figuras humanas de oro bellamente adornados.

En el paraje de Musinga, distrito de Frontino, un guaquero ignorante halló un sepulcro tan rico, que cambiando el oro y pesado con libras de panela de 750 gramos cada una, cambió 17 libras o sea que el oro era aproximadamente 27 libras. Mas como el hombre no era experto en el oficio, botó en la tierra que extrajo más de 8 libras de oro, que años después lavaron otros afortunados mortales. Pero estos pocos hallazgos ocasionaron miles de fracasos, entre ellos los siguientes: Don Fernando Gutiérrez, hombre honrado, laborioso e inteligente, se dejó llevar por el entusiasmo producido por uno o dos hallazgos de estos y se dedicó a excavar un sepulcro, y cómo sería su emoción cuando al llegar al fondo, a 6 metros de profundidad, halló una tumba cubierta con bloques de cemento de 1.80 x 0.90 y de 0.25 centímetros de espesor. Por la hendidura que formaban los dos bloques del techo, penetraba la raíz de un árbol, y al halar se vino con una diminuta argolla de oro en el extremo. Imposible narrar no sólo la emoción de don Fernando y compañeros, sino las conjeturas y suposiciones que se formaron. Como los bloques de cemento resistieran todo género de golpes de barra y de almadana, se resolvió ir a la empresa minera del Cerro de Frontino en busca de barrenos o taladros para perforar y dinamitar los bloques. Imagínese el lector la tremenda desilusión de nuestros compatriotas cuando al destruir el monumento arqueológico de los bloques de cemento (véase Civilización Katia Precolombina por el suscrito) (2)

(1) Montículos de tierra artificiales, en cuyo interior se encuentran los sepulcros indígenas.

(2) Revista "Universidad de Antioquia", T. XXVIII, Nº 111, Medellín, 1953.

(1) vieron que en el sepulcro tan costoso sólo había numerosos cadáveres sin un grano de oro más que aquella argollita de que hablamos y que valió solamente unos pocos centavos. Esta argollita era a la vez una obra admirable de orfebrería Katía, pues era de alambre delgado y tubular, lo cual sería difícil fabricar hoy de tan mínima cantidad de oro por nuestros orfebres.

Cada hallazgo de oro indígena despertaba la ambición de la gente y en pocos días las colinas de Dabeiba, Frontino, Cañasgordas, Buriticá y Giraldo, se veían llenas de toldas blancas de los "guaqueros" en busca de una fácil fortuna, pero al poco tiempo el mucho esfuerzo baldió volvió el personal a sus labranzas y plantíos.

Para mejor ilustración del lector narraré una experiencia sufrida por nosotros y que ocurrió un día, cuando uno de mis hermanos mayores y yo explorábamos un vallecito y en el lugar donde desembocaba una zanja divisoria de un cafetal y un potrero, vimos alguna concentración de sulfuros de hierro y resolvimos lavar un poco de este mineral, y cuál sería nuestro asombro al hallar tres o cuatro dijes de un collar de oro finísimo. Resolvimos explorar la zanja en busca de algún sepulcro, pues de alguno de éstos tenía que provenir dicho oro, excepto que alguna india adornada se le hubiera roto el hilo del collar y hubiera perdido todo o una parte de él. Efectivamente hallamos un indicio inequívoco de que la zanja había partido un sepulcro casi a la mitad y como quiera que la dicha zanja tenía dos metros de profundidad, nos parecía fácil terminar la excavación bajando al fondo del sepulcro, pero no fue fácil tarea bajar el primer metro y peor aún el segundo que estaba cubierto con grava de cuarzo blanco traído de aluviones lejanos. Naturalmente este aspecto del sepulcro indicaba que allí se había sepultado alguna persona rica, ya que el costo de escoger más de un metro cúbico de grava y transportarlo desde varias leguas distante, era tarea difícil y costosa. Pero lo interesante es que al llegar al fondo hallamos en un costado del sepulcro una baldosa de piedra bien labrada que cubría una bóveda. Al arrancar ésta, se destapó una vasija grande de cerámica, y era natural que nosotros creyéramos que allí dentro de la vasija de 0.70 centímetros de diámetro y 0.85 centímetros de alto hubiera un tesoro. Sacar la vasija fuera y ver que sólo contenía innumerables huesos pequeños, todo fue uno. Mi hermano Alfredo, muchos años mayor que yo, resolvió llevar tales huesos a mi padre, quien ade-

(1) Se da el nombre de Katías a los indígenas del occidente del departamento de Antioquia, Colombia.

más de ingeniero era arqueólogo y hombre de ciencias, quien uniendo los huesos descubrió que pertenecían a dos simios que seguramente eran los animales domésticos de algún rey indígena, quien deseaba hacerles un entierro de primera clase.

El tesoro de Dabaibe se ha buscado durante siglos y por todos los ámbitos de la región del Occidente antioqueño, empleándose en ello como en la búsqueda del "áureo vellocino" ingentes sumas pérdidas totalmente.

El tesoro de Nutibara, famoso rey Katío, se ha buscado también por el Sinú, por el Chocó, por el Occidente de Antioquia - Colombia y miles lugares más, pero sin resultado. Un extranjero excavó un sepulcro durante 15 años creyendo que era allí donde el rey Nutibara había depositado su tesoro.

Señor Profesional:

Inscríbase usted en el censo de los antiguos alumnos de la Universidad de Antioquia.

Hágalo ahora mismo.

Vincule su nombre a la construcción de los edificios para el Liceo Antioqueño.